

MELANCOLÍA POSTCOITUM

Gonzalo Vélez

ya no están erectos los ímpetus del lecho
en lo más animal de la medianoche
los antros y los bares han cerrado ya sus piernas
un abrazo como cinturón de castidad
donde dos cuerpos se masturban
el pensamiento fijo en la última verruga del techo
esperando que seque la saliva junto a la oreja
ebriedades de jugos
mareos salicílicos
esta náusea
según el olor la garganta de los hechos tiene cuatro dedos de ancho
una pared de látex nos separa a ella y al deseo
eyacula precoz la palabra
otro amanecer de olvidé tu nombre
perdí debajo de la cama el tono de voz adecuado para decir
lárgate ya
me visto: me desanudo
sonrisas absurdas flotan en el aire con un traje de desgano
y la lección de la mañana es el azúcar del café negro

PARED

lo que designa el muro
es cuestión del muro
y no del arquitecto
que afiló los ladrillos
y les selló los labios
con cemento.
lo que designa el muro
es lo que no se puede decir
del muro
porque dejaría de ser

sino éter
o tierra para futuros ladrillos.
necesito una palabra
que atravesase la pared:
nombres que sobrevuelen
la estatura del muro:
invento muros
con cada palabra
que apilo.
tomo mi pared
y la recargo contra el horizonte
y así la pared
es el piso
y me pongo a mirar ese piso
que mis pies no pisan
cuando descanso la frente
en el antebrazo de mi nada.
queda de pie
un espejo de pino
que no arde:
una especie de televisor:
lo que hay es un reloj
que da la hora
que le da la gana.
estas paredes
van desnudas:
es bien sabido
que los espejos se alimentan
de gente.
cada yo es un muro
cada yo está separado
por un muro:
hay enigmas muros:
mudos muros:
hay enigmas de bronce
como el busto del prócer
en el patio de la espera.

